

# VITA RUDESINDI

Serafín Bodelón  
UNED Centro Asociado de Asturias

**Reseña a J. CARDOSO, Vida de S. Rosendo. (Comentário, Anotações e versão para vernáculo), Edições Appacdm de Braga, Braga, 2003.**

Se abre este libro con una dedicatoria a la ciudad de San Tirso, en el Norte de Portugal, en donde en el año 907 nació San Rosendo, hijo del conde Guterre Mendes y de la condesa Santa Ilduara, descendientes de la estirpe de los reyes de León. Hoy San Tirso es una ciudad hermanada con Celanova, en la provincia de Orense, lugar donde floreció un monasterio fundado por San Rosendo en el año 936, lugar donde murió en el 977 y donde hoy reposan sus restos. El autor omite los datos cronológicos, que añado aquí por parecerme imprescindibles para situar al lector en aquel siglo X, que muchos califican como “el siglo de Hierro”. No entro en la discusión del lugar en donde nació, que muchos dicen que es Salas (¿en Galicia, o tal vez la Salas de Asturias?). Sí es cierto que su padre Guterre Mendes, era un magnate de la Corte de León, que llegó a ser gobernador de Galicia; esa fue la razón por la cual Ordoño III pidió al monje Rosendo que aceptara ser gobernador de Galicia, “como su padre lo había sido”.

Sigue a continuación el capítulo de agradecimientos a personas varias, quienes de algún modo colaboraron con el autor de esta obra, el infatigable latinista, estudioso y erudito José Cardoso. En primer lugar se cita a Félix Augusto Ribeiro, porque en poco más de una década ha puesto en la imprenta unas veinte obras de Cardoso. En segundo lugar rememora el autor a quien esto escribe, por mor de nuestros intercambios bibliográficos durante casi dos décadas. A continuación cita a Manuela Costa y su equipo de colaboradores, Evalina Cardoso, Anabela Vieira, João Félix Almeida y Antonio Marques, a quienes evoca con gratitud, amistad y dedicación. Y por último alude a su vieja amistad de ya tres décadas con María Camila Duarte Lumiar Ramos, que se ha encargado de supervisar la labor de corrección de pruebas de imprenta a sus ochenta y cinco años de edad, ardua labor que muchos jóvenes rechazarían.

En la página trece comienza el apartado titulado *Prolegomenos*. Se pregunta el autor sobre el porqué de esta Hagiografía. Se trata del manuscrito latino de la *Vida de San Rosendo*, escrita por Esteban y por Ordoño, monjes ambos del monasterio de Celanova, fundado como es sabido por S. Rosendo. La lectura de ciertas obras de la literatura medieval invitó a Cardoso a realizar una versión portuguesa del manuscrito latino de la *Vita Rudesindi*, escrita por Esteban y Ordoño. Las obras que animaron a Cardoso a realizar este trabajo fueron *A Navegação de S. Brandão*, edición crítica hecha por Aires Nascimento, de la Universidad de Lisboa, y también otra obra del mismo autor que lleva por título

*Viagem de Trezenzónio ao Paraíso, na Ilha do Solstício*, así como una obra de Elsa Maria Branco da Silva, que lleva por título *Conto de Amaro*. Por otra parte, diversas personas, citadas por el autor, incitaron a Cardoso a realizar una versión portuguesa del manuscrito latino de la *Vita Rudesindi*; por ejemplo Henrique Barreto Nunes, director de la Biblioteca pública de Braga, o como Franquelim Neiva Soares, profesor da Universidade do Minho.

En la página veintitrés se inicia el Prólogo. Aquí Ordoño, monje del monasterio de Celanova, promete escribir lo más fielmente posible, todo lo que sabe, ha visto y oído sobre la vida y muerte de San Rosendo. Ordoño está escribiendo en el año 1210. Pero se basa en un manuscrito anterior más antiguo, el de la *Vita Rudesindi* del maestro Esteban; por eso hay dos *Prólogos*, hecho que no deja de ser una curiosidad ecdótica o particular detalle para la crítica textual. Ordoño elabora su propio *Prólogo*, pero incluye también el realizado por el monje Esteban en el manuscrito que toma como base Ordoño. En él alude a los hechos y milagros de Rosendo, obispo de Dumio y abad y fundador del monasterio de Celanova. Se interesa Esteban especialmente por los milagros del santo, hilvanando con la secular tradición de los elementos maravillosos propios del género hagiográfico; a tal fin divide Esteban los *prodigia* y *miracula* en dos apartados: los realizados en vida de San Rosendo y los acaecidos tras su óbito.

En la página veinticinco comienza el Libro I. Se habla aquí del nacimiento un veintiséis de noviembre; su padre Guterre Mendes, fue informado “mediante revelación divina”; su madre Ilduara no sólo no sintió molestias durante su estado de gravidez, sino que incluso se le apareció un ángel del Señor anunciándole su estado de buena esperanza. Para festejar el nacimiento de Rosendo, sus padres dieron la libertad a sus siervos; quiero recordar que *servus* en latín significa exactamente “esclavo”, aunque el cristianismo suavizó el término con la palabra “siervo” y mediante la expresión “siervos de la gleba”: se heredaban las tierras y a los que trabajaban en ellas.

Se habla luego de su niñez y de su educación. A Rosendo no le gustaban los juegos y en consecuencia no perdía el tiempo con otros niños en eso (¿o en la *ESO?*), a la que los falsos pedagogos de ahora denominan “aprender jugando”. Y como iba para obispo y para santo, a Rosendo tampoco le gustaban las vanidades mundanas; sus biógrafos puntualizan que nunca entregó su alma a placer alguno. Aprendió con facilidad las *Artes Liberales*: Gramática Latina, Oratoria y Retórica, Literatura y Filosofía, Historia y Sagradas Escrituras. Así logró conseguir una expresión dulce y suave, atractiva y conveniente, y a la vez precisa y adecuada. De su carácter y de su educación resultó un varón humilde, maduro y serio, pero a la vez alegre y jovial sin falsas modestias, capaz de compadecerse de los pobres y a la vez de ser útil a los amigos. Aunque Cardoso no lo indica ni el manuscrito que sigue, parece que la etapa de formación de Rosendo tuvo lugar en la escuela episcopal de Mondoñedo y luego prosiguió su formación religiosa, patristica y teológica en Caaveiro. Cardoso evita citar a Mondoñedo en relación con Rosendo y dedica escasas líneas a Caaveiro, donde llegó a ser prior. Luego fue obispo de Dumio y allí adquirió fama como santo y sabio, siendo ya obispo y sucesor de Martín de Braga, quien convirtió a

los suevos al catolicismo. Por ello Rosendo fue nombrado después obispo de otra sede más importante que la anterior. Como su fama de sapiencia y santidad iba en aumento fue nombrado obispo de Compostela para sustituir a su pariente Sisnando, amigo de holganzas, excesos y vanidades. Siendo ya obispo y ausente el rey Sancho de las tierras de Galicia, Rosendo hubo de hacer frente a la invasión de los normandos; los derrotó invocando el salmo que dice: "Aquellos a los carros, éstos a los caballos". Rechazó igualmente una invasión de moros en la frontera sur. Entretanto se murió el rey Sancho, que destituyó y encarceló a Sisnando. Sisnando salió de la cárcel y buscó venganza, intentado asesinar al justo, tenaz y sabio Rosendo. Tras estas victorias, renunció al obispado y se retiró muy contento y retornó a su cenobio. Fue por revelación divina como Rosendo decidió fundar el monasterio de Celanova; en ella se le revelaba que debía de construir un monasterio más grande en honor a San Salvador en el pago de Vilar a orillas del Limia; así construyó el monasterio que hoy se llama Celanova; estaba situado en un ameno y apacible valle regado por abundantes fuentes y poblado de riachuelos cantarines. Aún se conserva en el jardín del monasterio la capilla mozárabe de San Miguel muy bien conservada; en ella debió orar Rosendo; la actual iglesia parroquial es la del monasterio, cuya fábrica actual es barroca del XVII. Allí se dedicó a la oración y las viglias. Allí puso en práctica él y todos sus monjes el áureo principio *ora et labora* de San Benito. Sigue luego la enumeración de algunas virtudes de San Rosendo, obispo y confesor.

En la página setenta y una comienza el Libro II, que en la traducción de Cardoso lleva el siguiente subtítulo: *Acerca das virtudes do Bem-aventurado Bispo S. Rosendo*. Alude en sucesivos apartados a hechos y milagros donde intervino de algún modo el santo biografiado. Más o menos se trata de un conjunto de pequeñas historietas, a modo de cuentos con una similar estructura: la enfermedad de algún paciente, al que creían acosado por el diablo; la oración y la penitencia; la intervención del santo y la posterior curación (o milagro de San Rosendo). Ya en época merovingia Venancio Fortunato puso de moda en sus *Vitae Sanctorum* tal esquema, hilvanando con el género historiográfico, que tanto gustaba de lo prodigioso y lo maravilloso; y ello tanto los grandes cultivadores del género desde Livio, Suetonio, Floro o Amiano Marcelino, hasta los cultivadores de la Crónica, como Isidoro, Sulpicio Severo o Idacio de Chaves, por citar tan sólo algunos nombres. Tal tradición de amor por los *mirabilia* se continúa en las abundantes Crónicas medievales latinas, desde el ciclo de las *Crónicas* de Alfonso III y la *Crónica* de Sampiro, hasta obras historiográficas como la *Historia Compostelana*, ya en tiempos de Gelmírez. Los cuentos latinos, más o menos maravillosos, se prodigan en la Europa medieval: baste recordar la *Fecunda ratis* de Ecbert de Lieja, que escribe a fines del siglo IX, o la *Ecbasis captivi*. Pero el género del viaje y el cuento latino medieval florece a fines del XI con obras como la *Garcineida*, que ha conocido tres versiones del latín a la lengua vulgar en la última década en España; y sobre todo en el siglo XII, al calor del brillo de otros géneros como la poesía lírica latina, como los *Carmina Burana* o el *Cancionero de Ripoll*, o bien a la sombra del relato novelesco. Entre los principales hechos prodigiosos (*miracula, mirabilia, prodigia*) de la *Vita Rudesindi* cabe citar los siguientes:

Muerte trágica de Munio Fulgur. Sobre un militar poseído por el demonio. Un campesino que perdió la vista y luego la recuperó. Una mujer presa de una situación rabiosa y que luego se recuperó. Un siervo de Celanova muy enfermo que se curó de nuevo. El robo del hábito de un monje, que después fue encontrado. Un niño poseso del diablo, cuya salud fue restablecida. Dos hermanas posesas del diablo, que luego se vieron salvadas de sus garras. El monasterio de Celanova, acosado por el rey de Portugal y luego libre.

En la página ochenta y nueve da comienzo el libro III y el IV se inicia en la página 101; en ambos se siguen describiendo milagros realizados por San Rosendo del mismo tenor que los ya citados; concretamente se describen diez hechos milagrosos, a modo de pequeños cuentos en el libro III y doce en el libro IV. Son cuentos milagrosos, cuyos títulos en el libro III son como sigue: Sobre el lego que se libró de una estratagema. Sobre el obispo de Lugo curado de un fiero dolor por Rosendo. Un canónigo de Santiago de Compostela curado tras invocar a San Rosendo. Un arcediano de Celanova fue curado de la peste. Un monje resultó curado de fiebres tercias en el monasterio de Fontarcada en el norte de Portugal. A propósito de otro monje curado de fiebres cuartanas. Un aldeano quedó curado por dos veces de sus fuertes dolores. Un niño recobra la luz de sus ojos. Una matrona fue liberada del demonio. Sobre un carro que llegó para transportar a un monje impedido. Y los pequeños cuentos milagrosos incluidos en el libro IV, llevan los títulos siguientes: Hombre liberado de la posesión del demonio tras larga posesión. Una monja francesa poseída por el maligno fue liberada por obra de San Rosendo. Un niño preso del espíritu inmundo fue salvado por San Rosendo. Un niño ciego de Candereia recobró la vista ante la tumba de San Rosendo. Sobre la suerte de un hombre malvado que causó desasosiego en Celanova. Sobre una niña curada de un raro mal. Un clérigo de Lareiro recupera una mano que antes tenía inútil. Un hombre llamado Miguel recupera la salud de sus piernas. Sobre un hombre cautivo en tierras enemigas milagrosamente liberado. Un monje llamado Sancho que era mudo recobró el habla gracias a San Rosendo. Una mujer ciega, a causa de grave virulencia, recuperó la vista. Fernando Rodríguez de Castro visita Celanova y menosprecia sus bienes.

Siguen luego entre las páginas 131 a 137 diversas fotografías relativas a la iconografía de San Rosendo, Celanova y otros lugares por donde su vida transcurrió. Citaré tales fotogramas: Imagen de San Rosendo existente en una capilla particular en la parroquia de San Miguel do Couto, junto a Santo Tirso al norte de Portugal. Fotocopia de la primera página o *incipit* del código 56 de la Biblioteca Pública de Oporto, que contiene la *Vita Sancti Rudesindi* (= Vida de San Rosendo). Foto del Monte Padrão y foto del Penedo da Condesa, lugares relacionados con hechos notables de la vida de Rosendo. Dos escenas talladas en madera en el coro del monasterio de Celanova, escenificando "la embajada del ángel o milagro de la pila". Pila bautismal en la iglesia de San Miguel de Couto, en la cual, según es tradición, fue bautizado San Rosendo. Foto de la vista exterior de la actual iglesia de San Miguel de Couto. Foto de la imponente fachada principal renacentista del monasterio de Celanova en su estado actual. Fachada de la iglesia abacial de Celanova rica en columnas y frontones

renacentistas de impresionante aspecto. Imagen de la escultura de San Rosendo existente en la iglesia parroquial de San Tirso, lugar natal de Rosendo en el norte de Portugal.

Todo lo anterior hace pensar que José Cardoso se documentó bien, no sólo en las fuentes literarias, sino también en la Historia del Arte para datos relativos a la biografía e iconografía de San Rosendo a lo largo de la historia. Además de Celanova y San Tirso, quizás aquí podría haberse añadido alguna fotografía de otros lugares por donde pasó San Rosendo, tales como Mondoñedo, Caaveiro o Santiago, o incluso la Corte leonesa, capital del reino cristiano por aquel entonces; e igualmente no habrían estado de más imágenes de algunos reyes leoneses de aquel siglo X: Ordoño II, Ramiro II, Ordoño III etc. Y no habría estado mal añadir algún mapa con *los loci* más importantes de entonces en el reino cristiano más importante de la Hispania de la época: León, Oviedo, Simancas, Toro, Zamora, Astorga, Orense, Santiago, Tuy, Braga, Mondoñedo, Caaveiro y otros monasterios del X como Lárez, Poyo, Carboeiro, Menzo, amén de Samos y Dumio.

Luego viene la Bibliografía a partir de la página 140, donde se insertan quince referencias, en lengua francesa, portuguesa y española, entre libros y artículos dedicados al biografiado. Quizás se debió citar en este apartado alguna referencia más, como el trabajo de José Freire Giraldes, "Problemas literarios das *Vitae Sancti Rudesindi*, especialmente dos quatro livros de milagros", *Actas das 2ª Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval*, vol. IV, Centro de Historia da Universidade do Porto, Oporto, 1990, 1273 y ss. Vienen después dos índices: en la página 145 se inicia un índice onomástico, muy útil para el estudioso de la hagiografía e incluso para el historiador en general; aparecen allí en letras mayúsculas los nombres de personas citadas a lo largo de la *Vita Rudesindi*, mientras los topónimos se citan en letras minúsculas. Por último en la página 157 comienza el índice general, que finaliza en la página 159. Pues bien, ya que no conozco versión castellana de la *Vita Sancti Rudesindi*, sugestiva obra de la hagiografía medieval, si nos ha sido posible saborear dicha obra en la dulce lengua de las *Cantigas*, de *Os Lusíadas* y de Pessoa; esa lengua que ha sabido conservar con mayor fidelidad y ternura ciertos matices expresivos de la madre lengua latina, tan ultrajada y vilipendiada en los tiempos actuales por nocivas asepsias politiquerías; y también por la invasión tecnicista, que presagia una próxima incultura general sobre los campos yermos de la nueva Europa, como si de un nuevo rapto se tratara, mas no por Zeus, padre de los dioses y los hombres, sino por un sofisticado pacto de olvido y haraganería entre los ineptos y los incultos. Y otra vez hoy como ayer: Sisnando, encumbrado indebidamente al episcopado, con sus holganzas y haraganerías parece haber triunfado sobre su pariente Rosendo, un hombre tenaz, sabio y austero. De nuevo las holganzas, excesos y vanidades parecen haber triunfado. Ojalá Europa no tenga como hijo a un nuevo Minos, y que no tengamos, como Atenas, que pagar tributo de nuevo al aciago Minotauro, el que nació de Pasífae; en tal caso Dédalo debería construir un nuevo laberinto, del que ignoro si algún Ícaro intrépido podría escapar al vuelo, blandiendo sus cerúleas alas, aunque ello

significaría acabar estrellándose en el mar: en el mar de Icaria, que lleva su nombre.

¿Qué significan los cuentos de milagros de la hagiografía medieval, tan intensamente propagados por la *Leyenda Dorada* de Jacobo de Vorágine, obra reproducida hasta la saciedad por ingente número de manuscritos y ediciones en los primeros siglos de imprenta en toda la Europa Occidental? Se asoma en ellos el trasfondo del subconsciente de la Europa cristiana frente a los peligrosos vientos islamitas, que soplaban desde Oriente hasta Hispania, ya en tierras del occidente de la antigua Hesperia. Los cuentos milagreros de la *Vita Rudesindi* ¿qué son sino pequeñas escapadas hacia mundos de ensueño, búsquedas de la perfección, el quebrarse ante lo imposible, el ansia de un mundo mejor? Es el eco del diálogo interior de Sócrates con el *daimon*, que según él, llevaba en su interior; es un reflejo de la *metanoia* interior que condujo a la mística de un Kempis, o a los éxtasis de Santa Teresa. Antonio Machado lo expresaría en tiempos modernos de otra forma, tan íntima como humana, al escribir: “Dialogo con el hombre/ que siempre va conmigo/. Quien habla sólo/ espera hablar a Dios un día”. Como ayer y como hoy, como siempre ha sido la vida del hombre: “la sombra de un sueño”, que diría Píndaro. Como quien, con ansia de pureza infinita, acude cada primavera a contemplar la blanca flor del cerezo. Lo mismo que Rosendo, grandes son los hombres que añoran y persiguen ese sueño, en vez de quedarse agazapados y tumbados a la sombra, como Sisnando con sus holganzas, excesos y vanidades.